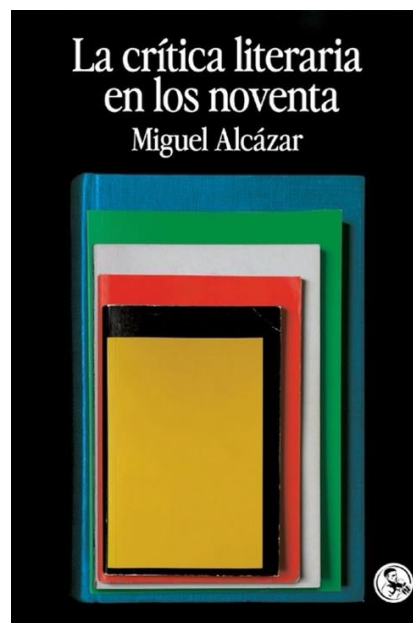


La crítica literaria en los noventa

Este es un libro sobre libros. Más bien sobre textos que hablan de libros. Sobre los autores y los medios que publican textos sobre libros. Y sobre una década en la que la crítica se mostraba más libre (libérrima, en muchos casos, a juzgar por lo que aquí encontramos) que ahora.

La uña RoTa publica *La crítica literaria en los noventa*, el resultado de la pasión que Miguel Alcázar siente por una década y por su reflejo en las críticas literarias aparecidas en los diarios y suplementos de la época. Entre el ejercicio de estilo, la pasión noventera y la bibliofilia se mueve esta divertidísima antología fragmentaria que, además, funciona como una suerte de novela en la que las personalidades de los distintos críticos literarios de la época (entre las firmas encontraremos al crítico endiosado, al pendenciero, a la desvergonzada, a la regionalista, al argentino bohemio también) van hilvanando un remedo de gratificante progreso argumental. El experimento que el autor propone a los lectores en *La crítica literaria en los noventa* combina **la admiración con la mala leche, el humor con la erudición, la pasión lectora con la crítica mordaz al mundo editorial y los medios de comunicación.**



Poco sabemos hasta el momento sobre Miguel Alcázar. Oriundo de Albacete, nacido en 1987 y con estudios en Filología Inglesa por la Universidad de Salamanca, Alcázar ha trabajado durante muchos años en el sector editorial y ha publicado numerosos relatos y textos críticos para revistas españolas e internacionales. En paralelo, el autor ha llamado la atención (y se ha ganado la admiración) de una legión de seguidores con la creación de su perfil en X (antes Twitter) [@critica_lit_90s](#), en el que ha ido descubriendo críticas tan sorprendentes como –valgan de ejemplo–, estas tres muestras:

SEDA (1996), de Alessandro Baricco

“Creo firmemente que la honestidad debe ser el valor fundamental que un crítico literario ha de traer con sus palabras a la página impresa [...] Bien, terminemos cuanto antes: mira que este es corto, pero es que ni siquiera me lo he empezado a leer.”

EL DIARIO DE BRIDGET JONES (1996), de Helen Fielding

“La protagonista de esta divertida novela malvive trabajando en el mundo editorial e intenta, infructuosamente, perder peso, controlar el alcohol, conseguir pareja estable y dejar de fumar [...] Ando pensando seriamente si demandar a la tal Fielding por inspirarse tanto en mí, por vulnerar hasta tal punto mis derechos de imagen e intimidad.”

SU PASATIEMPO FAVORITO (1994), de William Gaddis

“Publica Debate la nueva novela del autor de culto, célebre por escribir mamotretos de mil páginas que presentan una gran dificultad [...] Yo ya le eché un ojo a sus *Reconocimientos*, a su *Jota Erre*, a su *Gótico carpintero* [...] Y con todos ellos también he llevado a cabo mi «pasatiempo favorito»: echarme unas buenas siestas, luego lanzar sus volúmenes por el balcón.”

¿Serían posibles estas críticas en nuestros días? Probablemente no, y probablemente en ello radique la fascinación de Miguel Alcázar por esos años, “aquellos años noventa” –comenta él mismo– “en los que la literatura aún era central al discurso cultural del momento (pensemos en el éxito que tenían autores comerciales, pero también más literarios) y los críticos aún ostentaban esa cualidad de prescriptores y totes culturales que quizás hayan perdido con la democratización de la opinión de los aficionados a la lectura en internet”.

Lo que Miguel Alcázar propone en *La crítica literaria en los noventa* tiene algo de borgiano, algo de cervantino y mucho de juego. En los lectores queda la opción de seguirlo, ofenderse o reírse a carcajadas.

Si te interesa leerlo para darlo a conocer en algún medio, pídenoslo y te enviamos un ejemplar. **El autor está disponible para entrevistas.**



Miguel Alcázar